

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2023

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Cuesta tal vez descubrir al "santo" en esta provocadora muestra; pero no así encontrar a los rollizos y simpáticos chanchos que se asoman en los grandes volúmenes que semejan rocas, de Marcela Correa. Pero la inventiva y desafiante experimentación de la artista —una de las escultoras más reconocidas de la escena, Premio de la Crítica 2022— adquieren sentido en las dos salas de la Fundación Gasco —la del santo y la de los chanchos— con sus materialidades y formas que evocan una nostalgia de un pasado rural. Un pasado en casonas de padres, tíos o abuelos, llenas de santos y colchones con lana de oveja que se limpiaban en las mismas casas.

Esta vez es un tema de la chilenidad profunda. Pero con el arquitecto Smiljan Radic, su marido, tienen obras monumentales relacionadas con la geografía como en una isla en Croacia (Dos gotas de cristal); han participado en la Bienal de Arquitectura de Venecia; Smiljan fue invitado y creó un contemporáneo pabellón en la Serpentine Gallery en Londres (honor que solo algunos alcanzan). La famosa firma Alexander McQueen lo eligió para el diseño de su tienda insignia en la londinense Bond Street y luego en otros lugares del mundo, con esculturas de Marcela. En tanto la "Casa del ángulo recto" (homenaje a Le Corbusier), ubicada en Vilches cerca de San Clemente (en Talca), de Smiljan y con participación de la artista, ha suscitado documentales y filmaciones de autores ingleses y europeos y sendas publicaciones del exterior, junto a muchas de sus otras obras, varias realizadas en conjunto con la escultora. Sus agendas en el exterior son intensas. "Pero ahora queremos que todo suceda en Chile", afirma la artista con esa sencillez genuina. Y en eso están.

Smiljan: mirada de curador

Smiljan Radic, un personaje introspectivo y profundo, de origen croata, ajeno a las "luces", es uno de los arquitectos nacionales más reconocidos en Chile y en el exterior. Muy cercano a las artes visuales, asumió, ahora, por primera vez "oficialmente" de curador de arte en la muestra de la es-

La escultora Marcela Correa feliz con sus chanchos más pictóricos que surgen de sus volúmenes en esta exposición que impregna de poesía un Chile rural.



"El santo", en madera de espiño, revisita el tema en la historia del arte. Y se acompaña del "niño y la niña", ensamblados a partir de antiguos colchones.

CON SMILJAN RADIC | En Sala Gasco

MARCELA CORREA: "El santo y los chanchos"

Una exposición que asombra y evoca antiguas tradiciones del campo chileno expone la premiada escultora Marcela Correa. El reconocido arquitecto Smiljan Radic, su marido, es por primera vez el curador oficial. Ambos han participado en Venecia y tienen numerosos trabajos emblemáticos en el exterior y en el espacio público nacional.



La sala de los chanchos juega e inmersa en un mundo más infantil de recuerdos. Y lo hace con obras de gran inventiva y el uso de diversas materialidades.

cultura Marcela Correa, su mujer. Un doble desafío.

—¿Cómo percibe la labor de un curador?

"Pienso que un curador en una muestra individual solo debe acompañar un proceso en el cual se debe sentir incorporado y excluido al mismo tiempo para poder dar indicaciones/opiniones cuando se las pidan. En mi caso, por deformación profesional,

ayudé también en la puesta en escena en la sala. Y coincidimos: de eso se trata una curaduría. No es la primera vez que lo hago, es parte de la rutina en la cual trabajamos con Marcela. La Sala Gasco lo transformó en un encargo".

—¿Cómo planteó el diálogo entre las obras?

"Las dos salas tienen temáticas distintas (el santo y los chanchos), conformando una unidad

aglomerada en el título de la exposición que resulta un tanto áspero. Pero las piezas debían relacionarse como lo hacen en la cabeza de Marcela".

Smiljan acaba de inaugurar, además, una sala de arte de la Fundación de Arquitectura Frágil. "La obra de Eugenio Dittborn 'Todas las caras del rostro' es la primera en exponerse. Las muestras y seminarios que organizamos hablarán de los bordes difusos entre la arquitectura y otras disciplinas", adelanta.

Nostalgia de tradiciones

Hay también una historia familiar de un viaje a una isla en el sur de los Radic Correa relacionada con la exposición. Pero esencialmente todo se une en una nostalgia de la artista por el campo chileno. Se refleja "en una cierta ruralidad doméstica. Hay materialidades infantiles si se quiere, es una nostalgia táctil". afirma. Resuenan las tradiciones vividas por ella en medio de imágenes religiosas, materialidades, objetos y también animales, los chanchos cerca de las casas... La

escultora ensambló piezas y recreó otras: "Hay una suerte de pila bautismal que se veía en iglesias y casas". Tomó también esos antiguos colchones de lana y los transfiguró en "la niña y el niño". Los llenó de movimiento y color y los suspendió desde el cielo. Plantea un experimental rescate, también lúdico, de una chilenidad rural.

—Y trabajó sus distintas materialidades, como la piedra, madera, resina, pintura...

"Esta muestra es una especie de compendio de lo que he hecho, tiene un carácter de retrospectiva. Y las obras que me interesan divagan en torno a la escultura y no en torno a materialidades inmóviles. Lo puede ver en las artistas Louise Bourgeois, Eva Hesse, Magdalena Abakanowicz o Phyllida Barlow".

—¿Y se puede hablar aquí de un solo punto de partida?

"Hay muchos puntos de partida porque estas esculturas vienen de otras esculturas, son reciclajes en su mayoría, almacenadas durante años y

ensambladas en 2023".

—El humor aparece con fuerza en los chanchos, cuyo tratamiento se relaciona con sus lúdicos "Somosmonos", que expuso en galería Patricia Ready.

"Sí. Tiene que ver con un asunto pictórico que recién estoy empezando a usar en mis trabajos. Los colores comenzaron con el uso de los recortes de revistas de moda y el papel encolado casi como si esos trozos fueran injertos de cuero de chanco aplicados en seres humanos. Y, por otro lado, siguiendo el título de la exposición, el San Sebastián ha sido insistentemente representado en las artes visuales. Aquí fue hecho en madera de espiño y se trata de releer ese símbolo en la historia del arte. Es el santo que aleja las pestes y flota en la sala".

—¿Y cómo ve la relación entre escultura y arquitectura?

"La escultura en una escala adecuada puede organizar de manera increíble un espacio de arquitectura, siempre y cuando el arquitecto no la vea como una simple decoración terminal".

Junto a su nieta Catalina Stuardo:

Héctor Noguera vuelve a ponerse en la piel de Hamlet

Desde el 10 de noviembre el premio nacional de Artes de la Representación estrena "Hamlet deambula en círculos", una obra de teatro en la que el legendario actor evoca ciertos momentos de su interpretación de este icónico personaje shakesperiano, en 1979.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

En su Teatro Camino, emplazado en la Comunidad Ecológica de Peñalolén, el actor Héctor Noguera (86) está *ad portas* de volver a las tablas, esta vez con una de sus nietas: Catalina Stuardo.

En su escenario, a partir del 10 de noviembre, el premio nacional de Artes de la Representación 2015 estrenará "Hamlet deambula en círculos", una obra en la que el actor rememora algunos imborrables momentos de su interpretación del icónico Príncipe de Dinamarca, en 1979 y en el Teatro UC.

En esta nueva creación se van entrelazando sus pensamientos en torno a este personaje shakesperiano, tomando como punto de partida el testimonio que este destacado actor y director chileno plasmó en el reciente libro "Autobiografía de mi padre. Memorias actorales", escrito por su hijo Damián Noguera y publicado hacia fines de 2022 bajo editorial Catalonia.

La puesta en escena está a cargo de Cristián Plana ("Comida alemana"), quien trabajó el montaje basándose en este volumen de memorias y, junto con ello, rescató ciertos elementos de la obra que el propio Noguera protagonizó en el Teatro de la Universidad Católica junto a la legendaria María Cánepa y con

dirección de Ratil Osorio.

Un quiebre importante

"No es una nueva versión de la obra de William Shakespeare, ni tampoco un compendio. Este montaje trae al escenario actual todo el proceso que vive un actor al interpretar un personaje en una época determinada de la historia de nuestro país", advierte el premio nacional de Artes de la Representación en el ingreso del Teatro Camino.

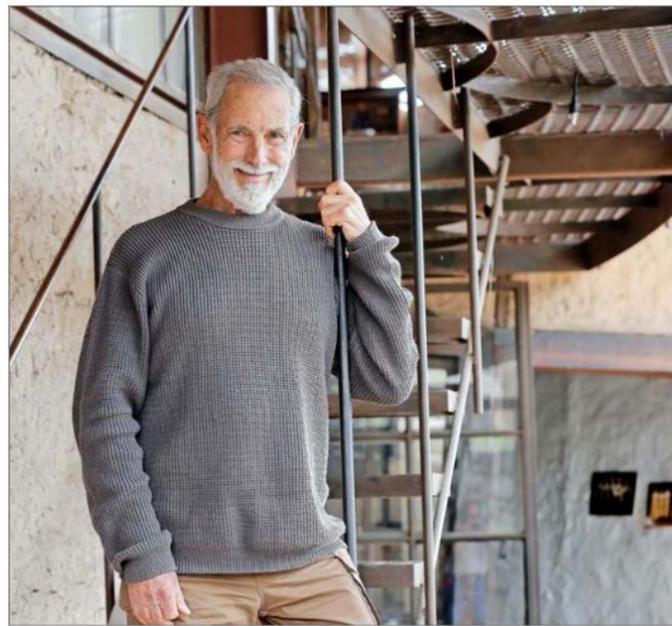
Noguera aclara que no se pudo volver a montar la creación íntegra del llamado "Bardo de Avon" porque, según sus propias palabras, "ya no tengo la edad para hacerlo. Hamlet es un personaje muchísimo más joven que yo, por eso decidimos hacer una evocación de aquello que pasó en el Teatro UC y también del momento histórico-político que se vivió en 1979 y la influencia del teatro. Esta obra es, además, una reflexión sobre el teatro", afirma. Añade que con su nieta recuerdan en escena la génesis de esta producción y "que para el teatro chileno significó un quiebre muy importante, marcó un eje, una transición clave. Catalina Stuardo da vida a varios personajes y a Gertrudis. De esta manera mi nieta ayuda a evocar lo que hizo hace más de cuarenta años la actriz María Cánepa", afirma el actor.



El actor en 1979, junto a la actriz Rebeca Ghigliotto, quien dio vida a Ofelia.

—¿Qué importancia tuvo para usted ese 'Hamlet'?

"Se hicieron muchas funciones. Además estamos hablando de un montaje que duraba cuatro horas. ¡No creo que hoy se pudiera montar una obra de esa duración! Las funciones estaban llenas y con muchos estudiantes. Fue una época de mucha efervescencia, de gran creatividad. Años después, como Damián escribí mis memorias teatrales, recogimos un capítulo dedicado a lo que significó este título para mí y coincidió con que el director Cristián Plana estaba buscando montar un 'Hamlet' y nos encontramos en este camino. Hubo muchas capas que, a raíz de este proyecto, pudimos desarrollar y en eso estamos. Cristián lo que hizo fue convertir un texto de prosa en un espectáculo de teatro. Por otro lado, como estamos conmemorando los 50 años del gol-



Héctor Noguera en uno de los espacios del Teatro Camino, en Peñalolén.

pe de Estado, me pareció también que sería interesante volver sobre un período específico, desde una mirada artística".

—Usted habla de un momento de inflexión...

"Lo que pasa es que en 1979 montamos muchos clásicos en el Teatro UC y era una manera de comentar el momento político. Los actores y directores nos sentíamos resguardados, porque aparentemente con los clásicos no corríamos riesgos. Por esos años había una censura muy fuerte y, además, un impuesto bastante importante que correspondía aproximadamente al 22 por ciento de la taquilla. Se buscaron subterfugios para mantener viva nuestra actividad, se buscaron maneras, a través de los clásicos, para seguir expresando nuestros pensamientos y 'Hamlet' habla de eso también. El príncipe organiza en el Palacio de Elsinor, en Dinamarca, una obra de teatro para descubrir el asesinato de su padre, para develar quién finalmente terminó con su vida. Él sabe quién es el asesino, pero necesita una constatación y para eso recurre a la ficción para encontrar la realidad. Me parece muy relevante cómo el teatro funciona, cómo la ficción sirve para conocer la reali-

dad. Shakespeare, además, escribió sus obras para develar el momento político de su época y se enfrentó a momentos muy duros, a monarcas crueles. En 1979 nosotros ocupamos al dramaturgo isabelino para que nos comentara nuestra realidad y ahora lo volvemos a retomar porque sigue muy vigente, hay muchos paralelismos. Ese es el gran aporte de los clásicos. En esa vigencia de los clásicos hay una riqueza muy grande".

—¿Qué destacaría de la dirección de Cristián Plana?

"Es la primera vez que trabajo con él. Es un director con una gran imaginación y que pone en escena un imaginario muy particular, con un sello diferente. Ha sido bien estimulante porque tiene un sentido de lo dramático muy valioso y de lo que significa el espectáculo teatral".

—¿Cuánto de Hamlet hay en usted?

"Todos los personajes que he caracterizado me han significado recurrir a diversos parecidos y diferencias. Quizás algo importante es el carácter reflexivo que tiene Hamlet. Tiene una personalidad más reflexiva que impulsiva, y eso me identifica".